

Descubriendo la Filosofía El Círculo Dostoievski Diego Pareja Heredia

“ Dios lucha contra el diablo y el campo de batalla es
el corazón del hombre ” Fiodor M. Dostoievski.

Leer a Dostoievski nunca pasará de moda. A diferencia de la efímera literatura, hoy despectivamente llamada *Light*, que se consume en la sociedad actual, la obra literaria del autor ruso se remoja generación tras generación. Fiodor Mihailovich Dostoievski (1821-1861), a través de sus personajes retrata al ser humano en toda su complejidad espiritual y es por esto que los lectores se sienten identificados y reflejados en estos personajes, que él magistralmente, y casi fotográficamente describe.

Mis encuentros con Dostoievski son de vieja data. En los años del bachillerato leí con apasionamiento *Crimen y Castigo* y *El Idiota*. Estudiando la vida de la matemática rusa Sofya Kowalevskaya encuentro a Dostoievski en el círculo de sus amistades y por la obra de ella descubro facetas no muy conocidas de la vida del gran escritor, particularmente algunas vivencias en el ámbito social del San Petersburgo de la década 1860-1870. Este año llego a *Los Hermanos Karamazov*, invitado por el profesor Jairo Urrea Henao a inaugurar lo que voy a llamar el *Círculo Dostoievski*.

El *Círculo Dostoievski*, se inicia como una propuesta de estudiantes de Filosofía y Lenguas Modernas de la Universidad del Quindío, entre ellos Diana Isabel Lozano y Marcela Peña Castellanos, encaminada a leer en forma sistemática y crítica la obra mayor de Dostoievski, *Los Hermanos Karamazov*. Es de destacar el modo en que han transcurrido las reuniones de este grupo. No son reuniones regulares de asiento y aula. Nos reunimos extramuros; unas veces bajo los aleros de la biblioteca central, iluminados por lámparas de escenografía, otras veces al borde de los andenes peatonales, con la luz de los faroles de la calle y también en la vía pública con el ruido de las motos y los carros que ponen el carácter, por demás exótico, a una “para-academia” que ha unido a este grupo de amantes de la literatura y el teatro rusos.

La lectura no es convencional, en el sentido de que alguien lee y los otros escuchan. No. Los expositores llevan preparado un material relativo a las partes del libro que de mutuo acuerdo han sido asignadas. Se dibujan los personajes, se analizan los diálogos, se discuten las posturas filosóficas, éticas, y religiosas derivadas de los enfrentamientos que ocurren a lo largo de la trama de la novela. La discusión y el análisis al final de las sesiones ponen un atractivo más a las reuniones que hacen que el tiempo pase sin ningún acoso. Eventualmente la generosidad de los participantes propicia el disfrute de un canelazo o el dulce amargo de una cerveza, mientras discurre el discurso académico.

Pero el Círculo Dostoievski tiene además la virtud de convocar invitados de variadas áreas del espectro intelectual quindiano. El profesor José Manuel Pérez, quien era decano de Ciencias Humanas y Bellas Artes, hizo una disertación sobre la historia política y social de la Rusia zarista y sobre los movimientos revolucionarios de fines del Siglo XIX que prepararían el terreno para la Revolución de Octubre. El sacerdote Agostino Abate, de la Parroquia Universitaria nos habló de la Iglesia Ortodoxa Rusa en relación con su historia, su doctrina y los nexos entre la iglesia y el estado en tiempos de Dostoievski. Un aspecto interesante de estas exposiciones ha sido la presentación por parte de la directora de teatro de la Universidad del Quindío, María del Rosario Trujillo del tema relacionado con el teatro ruso en toda su dimensión social, artística y literaria. A las

exposiciones citadas hay que agregar la participación activa y puntual de los estudiantes Paula Flórez de Comunicación Social, Juan Manuel Peña y Diego López de Filosofía, Juan David Méndez de Lenguas Modernas y Natalia Botero, hoy admitida a la carrera de Antropología en la Universidad Nacional de Colombia.

Detrás de una actividad extracurricular como es el Círculo Dostoievski debe haber un motor que imprima dinámica y contagie entusiasmo a los participantes. Este papel lo ha desempeñado con lujo de competencia el profesor Jairo Urrea Henao, alma y nervio de un experimento para-académico que promete dejar huella en la actividad intelectual que rodea a la Universidad del Quindío. Espacios de reflexión como éste deben contar con el aval de la Universidad y desde luego con el apoyo de la sociedad, que es a fin de cuentas la mayor beneficiaria cultural del avance intelectual de sus miembros.